

Biblioteca Oberta

Guía de audiovisuales

PERIODISMO Y CINE



Biblioteca Central, c/ Solades, 25

Tel. 964 547 230

www.bibliotecaspublicas.es/vila-real/

biblioteca@ajvila-real.es

Horario: de 9 h a 20.30 h

Núm. 24 septiembre 2010 SMB Vila-real

Reporteros de guerra, editores sin escrúpulos, periodistas que denuncian la corrupción y la mafia jugándose el tipo... El cine ha buscado constantemente la referencia del periodismo como tema de cabecera, y de ese filón han salido vetas muy productivas.

Periodista malo

En la primera secuencia de *El político* (Rossen, 1949), el editor del periódico encarga a su subordinado un reportaje sobre Willie Stark, desconocido personaje del que el sabueso Jack Burden se pregunta qué tiene de especial. “Dicen que es un hombre honrado”, le contestan.



Fotograma de *El cuarto poder*, film inédito en España

La búsqueda constante del periodista tal y como lo ha reflejado el cine ha ido generalmente en esa línea: buscar la honradez como elemento noticioso, condenar la corrupción y la prevaricación en la política y en la sociedad. Eso, cuando la corrupción no le alcanza a él, en cuyo caso la plataforma del periódico que utiliza para su acción criminal se convierte en visible cuerpo del delito: algo así como el regador regado.

Periodistas ejemplares como Ed Hutchinson, director del rotativo en *El cuarto poder* (Brooks, 1952), o periodistas inmorales como las dos arpías arrepentidas de las caprianas *Juan Nadie* (1941) y *El secreto de vivir* (1936), entre ellos está el dilema en que se ha movido el cine al retratar el mundo de la prensa, y en ocasiones ambos tipos coinciden en un mismo personaje, como nuestro Burden: primero defensor de la lucha contra la inmundicia, y al final triste asesor silencioso del déspota y dictatorial gobernador.

A excepción del prototipo de magnate periodístico William Randolph Hearst, que Orson Welles recreó adelantándose a su tiempo en *Ciudadano Kane* (1941), el

icono de las películas sobre el periodismo se halla como mineral virgen en tres de las cuatro versiones que se han realizado de la obra cumbre de este subgénero: “The front page”, pieza escrita por Ben Hecht y Charles McArthur, filmadas por Lewis



La inclusión del personaje femenino en *Luna nueva* enriqueció significativamente la trama de sus antecesoras.

Milestone (*Un gran reportaje*, 1931), Howard Hawks (*Luna nueva*, 1941) y Billy Wilder (*Primera plana*, 1974).

Pero es el periodista condenable, el repugnante insecto que se vende al dinero y a los negocios sucios, el que resulta más rentable al celuloide. Los guionistas Clifford Oddets y

Ernst Lehman crearon en *Chantaje en Broadway* (MacKendrick, 1957) un par de tipos con ese perfil: “La integridad es como el sarampión, ni tú ni yo la conocemos”.

En *Mientras Nueva York duerme* (Lang, 1956), tres periodistas luchan por ser el primero en descubrir a un asesino en serie, pero no por cuestión ética o por justicia, sino para conseguir convertirse en redactor jefe del periódico. Fritz Lang muestra la identidad del asesino al poco de comenzar la película, de este modo, reconduce la atención del espectador hacia la descripción de las conductas de los personajes "positivos" de la película. Sus comportamientos, y las paradojas éticas que éstos desprenden, hacen perder cualquier atisbo de esperanza en una ética profesional guiada por la ambición.

Pero fue Billy Wilder quien logró en *El gran carnaval*



Kirk Douglas en el papel de Tatum, posiblemente el más deshonesto periodista jamás retratado en el celuloide

(1951), la más aguda y descorazonadora disección del alma del periodista que se ha realizado a 24 fotogramas por segundo. Su protagonista, Charles Tatum (Douglas) es un periodista venido a menos destinado en un pueblecito de Nuevo México, donde nunca ocurre nada. Hasta que, *por fin*, un lugareño de origen indio

queda atrapado en una mina. Rescatarlo por métodos convencionales puede llevar apenas unas horas, pero Tatum

ve en aquel acontecimiento la oportunidad de su vida y convence al sheriff y a los vecinos de lo rentable que sería para el pueblo un rescate mucho más prolongado y duro. Él, por supuesto, solo busca la gloria; pero la tabernera busca también el negocio; el sheriff, la reelección; el pueblo, dinero rápido... *El gran carnaval* es uno de los filmes más corrosivos de Wilder y, quizá por ello, de los que menos cautivó al público y crítica.

Phil Karlson puso, por su parte, al director de un rotativo fuera del límite de la ley en *Trágica información* (1952), pieza muy apreciada por los amantes del film noir clásico donde el asesino es, a la vez, el redator jefe de los periodistas que investigan el crimen.

Periodista bueno



Hoffman y Redford, en *Todos los hombres del presidente*

presidente (Pakula, 1976), en el que descubren el caso Watergate, que obligó a Nixon a dimitir como presidente de

Pero también hay héroes en el catálogo de periodistas cinematográficos. Dustin Hoffman y Robert Redford interpretan al periodismo de investigación y denuncia más comprometido en *Todos los hombres del*

los Estados Unidos; como Edward R. Murrow en *Buenas noches y buena suerte* (Clooney, 2005), destapando las mentiras del senador McCarthy y su “caza de brujas”.

Otros ejemplos de periodistas honestos (o con ganas de darse a conocer por su honestidad, nunca se sabe muy bien dónde está la frontera entre ambos casos) los encontramos en *El dilema* (Mann, 1999), una lucha por desenmarañar las tramas ocultas de la industria tabacalera; o *Ejecución inminente* (Eastwood, 1999), donde el periodista de turno, interpretado por el propio Eastwood, intenta demostrar la inocencia de un condenado a muerte.

Los corresponsales de guerra suelen ser también personajes nobles, enteros, y entregados por completo a su trabajo, hasta el punto de arriesgar sus propias vidas. *Los gritos del silencio* (Joffé, 1984) y *El año que vivimos peligrosamente* (Weir, 1983) son dos de los



En *Territorio comanche* se dan cita periodistas de muy diferente condición ética

ejemplos más aplaudidos. Pero también tenemos algún caso de producción española: *Territorio comanche* (Herrero, 1996). Basada en la novela de Pérez-Reverte, narra la historia de Laura, una joven periodista de éxito, que viaja a Sarajevo durante el cerco al que se vio sometida la ciudad en la reciente guerra de Bosnia. Allí conoce a Mikel, un reportero

experimentado de firmes convicciones y José, su cámara, que a través de su obsesión por grabar la voladura de un puente, trata de superar la dureza del día a día en una ciudad devastada por la guerra. El contacto con las víctimas, los encuentros con los reporteros de diversas nacionalidades que cubren el conflicto, los enfrentamientos personales entre ellos, que no están de acuerdo con el enfoque oportunista que da a la información, llevan a Laura a un viaje interior paralelo a su recorrido diario por las calles de Sarajevo.

También tenemos a los comprometidos con causas políticas o



La verdad sobre el caso Savolta destapa las intrigas armamentísticas entre España y Alemania

o sociales más amplias, como el histórico John Reed de *Rojos* (Warren Beatty, 1982), máximo activista americano del comunismo, o

Pajarito, de *La verdad sobre el caso Savolta* (Antonio Drove, 1979).

De la redacción al hogar

De todos los espacios en los que el cine puede elegir su escenario, dos muy concretos han sabido seducir a los

grandes cineastas: el tren y la redacción de un periódico. Mundos opresivos, cerrados, pero con gran capacidad para hacer íntimas las relaciones humanas.

Las clásicas del género (*Luna Nueva, Primera plana, ...*) centraban casi exclusivamente el escenario en la redacción,

donde se perpetraban las relaciones de los protagonistas que allí concurrían: amistades, romances, dependencias profesionales... una herencia de los textos teatrales en las que estaban basadas. Y se seguirá recurriendo a ese ambiente asfixiante en



La redacción del periódico como escenario casi exclusivo en *Primera plana*

cintas posteriores: *Al filo de la noticia* (Brooks, 1987), *Detrás de la noticia* (Howard, 1994), etc.

Quienes han estudiado las relaciones entre periodismo y cine aseguran que el personaje del reportero es de gran utilidad para los guionistas porque puede acceder a lugares, ambientes sociales y personajes normalmente inaccesibles para representantes de otras profesiones; pero, además, su trabajo acostumbra a relacionarle con historias interesantes, bien sean sucesos, actos sociales, intrigas políticas y económicas o cualquier asunto que el guionista quiera abordar. Y, por si fuera poco, su extrema dedicación al trabajo hace que sus relaciones personales sean más bien

azarosas, tanto si transcurren dentro de la propia redacción como si trasladan sus muchos conflictos personales a casa.

Así tenemos al periodista que lo entrega todo por la noticia, como Johnny Barret (Peter Breck), el protagonista de *Corredor sin retorno* (Samuel Fuller, 1963), quien, decidido a ganar el Premio Pulitzer, se hace pasar por loco y así ser internado en un hospital psiquiátrico donde se ha cometido un asesinato. Con la ayuda del doctor Fong (Philip Ahn) y de su novia Cathy (Constante Towers) logra engañar a los médicos especialistas que firman su reclusión. Una vez en el hospital, Johnny trata de obtener información de los tres únicos testigos del crimen: tres internos a los que no ha logrado hacer hablar ni la policía ni los médicos del centro psiquiátrico.

El problema de la vida afectiva y personal de los periodistas está marcado por un desmedido amor a la profesión. Son muchos los que aún hoy sostienen con orgullo que el periodismo no es un oficio sino una forma de vivir. Como diría Ruth Warrick en *Ciudadano Kane*, “estar casada con un periodista es peor que con un marine.”

A continuación ofrecemos una lista de las películas que tenemos en la Biblioteca i que giran alrededor de esta guía. Entre corchetes facilitamos la signatura con ña que se pueden localizar en nuestras estanterías.



Ciudadano Kane (Welles, 1941)

Acaba de fallecer Charles Foster Kane. Un noticiario da cuenta de la personalidad del multimillonario, de su imperio, su cadena de diarios, emisoras y fábricas, de sus ambiciones frustradas, de su vida sentimental con una sobrina del presidente de los EE.UU. y de su idilio con una cantante... todo se sabe de Kane menos una cosa: ¿qué significa “Rosebud”, la palabra que pronunció justo antes de morir?

[DVD 12]

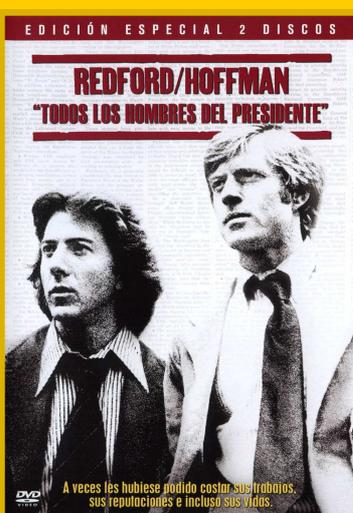
Primera plana (Wilder, 1974)

Eran Williams, convicto de asesinato de un policía, espera en la cárcel el momento de su ejecución. El cronista de sucesos del Chicago Examiner, Hildy Johnson, acaba de contraer matrimonio y parte de luna de miel ante la desesperación de Walter Burns, el mordaz director del periódico, que trata por todos los medios, que Hildy abandone a su esposa y acuda a la cárcel para cubrir la ejecución de Williams. [DVD 876]



Todos los hombres del presidente (Pakula, 1976)

En el edificio Watergate las luces se encienden y cuatro ladrones son detenidos en el acto. Aquella noche, unas revelaciones provocadoras sacaron al presidente de los EE.UU. de su despacho. Dos periodistas se apropiaron de la historia y la mantuvieron a pesar de las dudas, los desmentidos y el desaliento. Basada en el libro de Woodward y Bernstein, la película ganó cuatro premios de la Academia. [DVD 466]





Los gritos el silencio (Joffé, 1984)

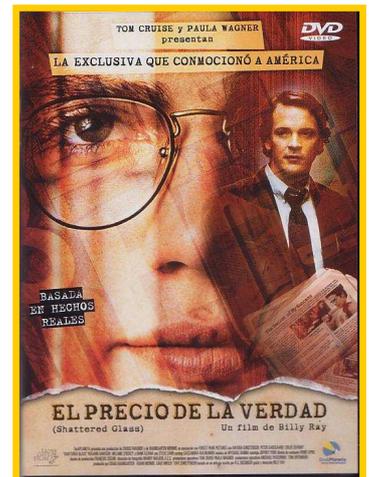
Un periodista del New York Times destinado en Camboya es testigo del golpe de Estado del sanguinario régimen de los Jemeres Rojos. Sus crónicas a pie de trinchera le otorgarán el premio Pulitzer, mientras su fotógrafo sufre la violencia del régimen. Una escalofriante historia real, ganadora de tres Oscars.

[DVD 343]

El precio de la verdad (Ray, 2004)

Glass es redactor de plantilla de The New Republic. A mediados de los 90, sus artículos le convirtieron en uno de los periodistas jóvenes más solicitados de Washington. No sólo consigue siempre las mejores historias, sino que además es querido y admirado por compañeros y jefes. Hasta que el editor empieza a sospechar que los grandes artículos del periodista no son cuestión de suerte sino de una prolífica imaginación.

[DVD 885]



Buenas noches, y buena suerte (Clooney, 2005)

La película se sitúa en la Norteamérica de los años 50, en los comienzos del periodismo televisivo. Es una historia real basada en las diputas de un presentador de la CBS, Edward R. Murrow, y le senador McCarthy, abanderado de la cruzada contra el comunismo.

[DVD 918]



OTROS TÍTULOS

<i>Sucedió una noche</i> (Capra, 1934)	DVD 482
<i>Luna nueva</i> (Hawks, 1940)	DVD 422
<i>Juan Nadie</i> (Capra, 1941)	DVD 59
<i>Yo creo en ti</i> (Hathaway, 1948)	DVD 881
<i>La dolce vita</i> (Fellini, 1959)	DVD 302
<i>Al final de la escapada</i> (Godard, 1958)	DVD 731
<i>El año que vivimos peligrosamente</i> (Weir, 1982)	DVD 877
<i>Íntimo y personal</i> (Avnet, 1996)	DVD 320
<i>Ejecución inminente</i> (Eastwood, 1999)	DVD 613
<i>El cuarto ángel</i> (Irving, 2001)	DVD 880



Este documento está bajo licencia de Creative Commons.